

Rosemarie Junge Raby, exrectora de Santo Tomás:

“Me quedo en la Región, quiero seguir aportando en las áreas que me motivan”

Después de 16 años al frente de la universidad, IP y CFT Santo Tomás Temuco, esta ingeniera comercial y magister en Gestión Educacional comparte los motivos de su reciente retiro de la academia y confiesa que se queda en La Araucanía para seguir aportando en todo lo que pueda.

Eduardo Henríquez Ormeño
 eduardo.henriquez@australtemuco.cl

A mediados de marzo, después de 16 años en la rectoría de las instituciones de Santo Tomás Temuco, la ingeniera comercial y magister en Gestión Educacional a mediados, Rosemarie Junge, tomó la decisión de dar un paso al lado. “Fue una decisión largamente conversada con mis jefes directos”, comenta, y sin rodeos agrega que el motivo central fue sentir que había cumplido un ciclo y llegado a una etapa en su vida en la que “merecía bajar el ritmo de trabajo” y darse tiempo para otras actividades.

Desde este retiro planificado y asumido, conversa sobre los hitos de su trabajo, el valor de las universidades de la Región y sus deseos y planes.

– Usted se caracterizó por ser la segunda mujer en asumir una rectoría dentro del ámbito universitario de la Región. ¿Qué representa esto para usted?

– Yo en realidad fui la primera porque me nombraron directora de la sede de la U. Diego Portales; así que podríamos decir que, en ese sentido, pasó antes. Eso fue muy comentado, cómo una mujer llegaba a conducir una universidad aquí en La Araucanía.

– Eso suena un poco triste, por decir algo. ¿Por qué cree que esto se demoró tanto en suceder?

– Hay múltiples razones. Pero siempre hubo mujeres con capacidades. Yo llegué de Santiago y, entonces, allí había cinco rectoras mujeres. Al poco tiempo llegó Mónica Jiménez a la Católica de Temuco. Cuando me fui a presentar y le



FOTO: EDUARDO HENRÍQUEZ O.

“Yo diría que el gran aporte de las universidades no públicas ha sido de ampliar la oferta académica, al punto que se ha quintuplicado la cantidad de estudiantes que pueden acceder a educación superior (...). Eso es muy valorable porque (...) había que dar más oportunidades a los jóvenes”.

di la bienvenida ella me propuso convocar a mujeres que estaban en cargos importantes, como Esmirna Vidal, que era fiscal regional; María Eugenia Burgos, que dirigía TVN Red Araucanía; Elizabeth Brand y

Jazmín Balboa, que ejercía como seremi, entre otras. Con diez formamos Comunidad Mujer Araucanía (2003) e hicimos muchas cosas... Nos dedicamos a mostrar que las mujeres también éramos capaces.

– Sobre la base de su experiencia en Santo Tomás, ¿qué hitos destacaría de la gestión que pudo desarrollar durante su permanencia en el cargo junto con su equipo de gestión?

– De partida, yo llegué a una sede que tenía 3 mil alumnos y ahora son 6 mil. Es la sede más grande en Chile. No solo hay universidad, también hay CFT e IP, entonces, hubo muchos hitos. Hay hitos internos e hitos externos. Aparte de hacer crecer y tener una sede robusta, que funciona bien y cumple con los objetivos, desde la cantidad de matrículas hasta los indicadores académicos y financieros, siempre fuimos una sede con liderazgo. Internamente, destacaría que somos la sede intercultural de Santo Tomás a nivel nacional. De hecho, la rectora nacional nos pidió hace dos años que armáramos una asignatura online de interculturalidad de todos los pueblos indígenas de Chile. Para mí es un gran logro. Y externamente, creo que lo más importante tiene que ver con el trabajo conjunto con todas las universidades e instituciones de educación superior de la Región. O sea, el que las siete universidades hayamos trabajado en los diálogos Nansen es algo impresionante. Y como parte de Temuco Universidad, destacaría el hecho que implementamos un programa de movilidad estudiantil que es único en Chile, donde un estudiante de universidad pública puede ir a estudiar una asignatura a una privada o al revés, y se le reconoce los créditos. Eso es único...

– A partir de la experiencia Santo Tomás, ¿cuáles es el aporte de las universidades privadas a su entorno?

– Yo diría que el gran aporte de las universidades no públicas ha sido de ampliar la oferta académica, al punto que se ha quintuplicado la cantidad de estudiantes que pueden acceder a educación superior. Pasamos de 300 mil a 1 millón 500 mil estudiantes de educación superior. Eso es muy valorable porque las universidades tradicionales al final no pueden seguir creciendo, entonces, había que dar más oportunidades a los jóvenes y la mayoría son primera generación que llega a la educación superior y en los tres niveles. Además, está toda la vinculación con el medio que las universidades hacen, cada una con sus características y misiones. El que los estudiantes puedan elegir entre más universidades hace que todo sea mejor.

– Usted fue la vocera de una experiencia inédita en la Región en cuanto a la “cultura del diálogo”, instancia organizada por el conjunto de universidades y el Centro Nansen para la Paz y el Diálogo (de Noruega). Desde su punto de vista, ¿qué resultados tuvo esta iniciativa?

– Fueron cuatro años de trabajo. Yo quisiera destacar primero a monseñor Héctor Vargas. Él nos propuso a los rectores que invitáramos a Nansen a La Araucanía, institución que ya estaba en Chile. Lo valioso de esta iniciativa es que reunió a personas que nunca habían podido sentarse a dialogar y, más que eso, a practicar la escucha activa. Estos talleres nos permitieron capacitar a cerca de mil 400 personas en herramientas de diálogo. Cada taller simultáneo en las 7 universidades logró reunir a personas para escucharse durante dos días.

Eso fue impresionante y emocionante. Creemos que falta aprender a todo nivel la escucha activa. Por ello estamos tan agradecidos con el Centro Nansen liderado por Alfredo Zamudio. Pero esto no termina aquí. Las siete universidades han formado una Cátedra de Diálogo, que espero puedan implementar este año y a lo cual deseo seguir apoyando.

– Con la experiencia adquirida en la conducción de una plataforma de educación superior y desde las relaciones que pudo establecer con sus pares, ¿cuál es su opinión acerca de la oferta y gestión universitaria regional? ¿Cómo estamos en este ámbito?

– Cada institución tiene sus características y lineamientos específicos, lo que hace posible tener una oferta diversificada; aunque considero que faltan carreras innovadoras y esto tiene que ver también con la propia demanda. Estamos ofreciendo siempre las mismas carreras. En esta línea, por ejemplo, hacen falta técnicos de apoyo a las personas mayores y mayor oferta de profesionales para el desarrollo de energías renovables...

– Rosemarie, ya más en la esfera personal. ¿En qué etapa de su vida se encuentra? Y ¿a qué desea dedicarse ahora y en adelante?

– A mis 73 años he dejado la vida laboral activa. Siento que me lo merecía. Pero quisiera seguir aportando. Varias personas me han preguntado si me quedo en La Araucanía, porque no soy de acá, pero sí, me quedo y quiero seguir aportando en las áreas que me motivan, y que son: la interculturalidad, de hecho, sigo en Fundación Aitúé, ya llevamos años diez años trabajando para que haya paz en la Región; y también está el tema cultural, donde seguiré en la Corporación Cultural Temuco. Desde ahí y en otros temas me gustaría aportar. ☺